

LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES COMO INTELLECTUALES: ELEMENTOS QUE LO CONSTITUYEN

Dr. Alejandro Pérez de Paz

Universidad Pedagógica Nacional Unidad UPN 151 Toluca, México

RESUMEN

El modelo educativo actual, determinado por los organismos internacionales, ha minimizado la función del docente a simple operador, a un técnico especializado de la enseñanza, despojando con ello, su participación en el diseño del currículo, en las reformas y políticas educativas. Entre otras de las situaciones que enfrentan es el cuestionamiento que se hace a su proceso de formación inicial, como si careciera de los elementos básicos para el desempeño de su función. A ello se agrega la desvalorización social de que es objeto. Ante esta situación, se aborda: La formación de los docentes como intelectuales: elementos que lo constituyen. El propósito de la investigación es: Constituir a los docentes de las herramientas que le permitan ejercer la condición de intelectuales. Revalorar su papel en los procesos sociales, políticos y educativos desde su condición de intelectual. Reivindicar la condición de intelectual en el contexto actual, para el desarrollo de los principios esenciales de la educación y de un pensamiento crítico, reflexivo, creativo y transformador.

La investigación es un estudio exploratorio y se realizó a través una investigación cualitativa, se ubica en los diseños fenomenológicos, en la Hermenéutica Crítica en particular. Los diseños fenomenológicos tienen como propósito explorar, describir y comprender la experiencia de las personas respecto a una situación, es encontrar los significados, interpretar el fenómeno en cuestión desde los participantes y se trabaja directamente con la información que proporcionan los sujetos, poniendo en juego la intuición e imaginación. Una investigación desde esta perspectiva, se contextualiza en el espacio y el tiempo, la corporalidad y en el contexto relacional. La hermenéutica crítica tiene uno de sus principales espacios de trabajo en la modalidad emancipadora.

Para el análisis e interpretación del tema, se recuperan los planteamientos de autores como: Davini, Sastre, Blanche, Gramsci, Giroux, Pita, Adorno, Klafki, McLaren, Freire, entre otros.

Entre los resultados, estudiantes y académicos de la Maestría en Educación Básica (MEB) se reconocen como intelectuales, sujetos analíticos, reflexivos y críticos, con capacidad de develar y transformar realidades. La educación formal y no formal se conciben como espacios de formación y autogestión. Identifican sus debilidades y fortalezas con el compromiso de iniciar procesos de mejora en la idea de colocar al docente en una mejor posición en el ámbito político, social y pedagógico.

Entre las conclusiones a la que se llega es que la apreciación de estudiantes y académicos coincide con los referentes teóricos que tratan sobre el docente como un intelectual, entre ellos con Gramsci y Giroux. En estudiantes y académicos hay un deseo de cambio, de mirar a la escuela como una esfera pública democrática, en una comunidad de aprendizaje. Se concluye que hay una correspondencia con los autores, elementos más, elementos menos y con ciertos matices en la apreciación.

En relación a la muestra, se puede tipificar como un muestreo voluntario. Así se tiene que, en el caso de estudiantes, se trabajó con 15 estudiantes participantes, en el caso de los académicos, de 9 que son

en total con grupo, se realizó un muestreo voluntario, siendo 2 académicos los participantes. La muestra de los estudiantes representa un 21 %, los académicos representan el 22%. La muestra de estudiantes y docentes está equilibrada y tiene validez para esta investigación.

Los instrumentos empleados para recabar la información fue una entrevista a estudiantes y académicos, registros de observación para ambos, el grupo de discusión, un registro de datos y el diario de campo, considerados como los más adecuados y pertinentes.

ABSTRAC

The current educational model, determined by international organizations, has minimized the role of the teacher to a simple operator, to a specialized technician of education, stripping them of their participation in the design of the curriculum, in educational reforms and politics. Among other situations they face is the questioning of their initial training process, as if they lacked the basic elements to perform their function. To this is added the social devaluation of which it is object. With this situation, we approach: The training of teachers as intellectuals: elements that constitute it. The purpose of this research is: Constitute the teachers of the tools that allow them to practice the status of intellectuals. Reassess their role in social, political and educational processes from their intellectual status. Claim the condition of intellectual in the current context, for the development of the essential principles of education and of a critical, reflective, creative and transforming thought.

The research is an exploratory study and it has been made through qualitative research, it is located in phenomenological designs, in Critical Hermeneutics in particular. Phenomenological designs purposes are explore, describe and understand the experience of people in a situation, find the meanings, interpret the phenomenon in issue from the participants and we work directly with the information provided by the participants, putting into play the intuition and imagination.

An investigation from this perspective its contextualized in space and time, in the corporality and in the relational context. Critical hermeneutics has one of its main working spaces in the emancipatory modality.

The topic for the analysis and interpretation, the approaches of authors like Davini, Sastre, Blanche, Gramsci, Giroux, Pita, Adorno, Klafki, McLaren, Freire, among others are recovered.

Among the results, students and academics of the Master's Degree in Basic Education (MEB) are recognized as intellectuals, analytical fellow, reflective and critical, with the ability to unveil and transform realities. Formal and non-formal education are conceived as spaces for training and self-management. They identify their weaknesses and strengths with the commitment to initiate processes of improvement in the idea of placing the teacher in a better position in the political, social and pedagogical sphere.

Among the conclusions reached is that the appreciation of students and academics coincides with the theoretical references that treat the teacher as an intellectual, including Gramsci and Giroux. There is a desire between students and academics for change, to look at the school as a democratic public sphere, in a learning community. It is concluded that, there is a correspondence with the authors, elements more, less elements and with certain nuances in the assessment.

In relation to the sample, it can be typified as a voluntary sampling. So it is that, in the case of students, we worked with 15 participating, in the case of academics, of 9 who are in total with a group, a voluntary sampling was carried out, being academics 2 participants. The sample of students represents

21%, academics represent 22%. The sample of students and teachers is balanced and it has valid for this research.

The instruments used to gather the information were an interview with students and academics, observation records for both, the discussion group, a data record and the field diary, they are considered as the most appropriate and pertinent.

INTRODUCCIÓN

La ponencia que se presenta es el producto de un trabajo de investigación que se ubica en el contexto actual, en el que las políticas internacionales de los organismos como la OCDE, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, definen las políticas económicas y sociales, acatadas por los gobiernos nacionales que pertenecen a dichos organismos o que están en relación con éstos. La educación, entre otros aspectos, se define en este ámbito. Así, el modelo educativo que se desarrolla está sustentado en el enfoque por competencias y que desde esta perspectiva se plantea que no basta con conocer, sino que es necesario el desarrollo de las habilidades y las actitudes. A partir de los lineamientos internacionales en materia de educación, México lo asume como tal y emprende una serie de reformas encaminadas a ello. Está la Reforma Integral para la Educación Básica (RIEB) por el Gobierno de Felipe de Jesús Calderón Hinojosa y se continúa con la Reforma Educativa durante la gestión del Lic. Enrique Peña Nieto y con el actual gobierno, la supuesta cancelación de la anterior, por el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana. En este contexto de la RIEB y de la Reforma Educativa, se asume y desarrolla la propuesta curricular desde el enfoque por competencias, bajo las condiciones propias de cada gobierno. El modelo demanda una serie de requerimientos, entre ellos, la condición de ingreso, permanencia y promoción de los docentes, creando por decreto la Ley Profesional Docente. Así también, se plantea un nuevo modelo de formación y actualización hacia el enfoque por competencias, el cual se implementó con el anterior gobierno y que, con el actual, no se ha concretado. El papel que le asigna el nuevo modelo educativo al docente es de un técnico especializado que debe de contar con determinadas competencias establecidas en el perfil de desempeño, para cada uno de los niveles educativos. De esta manera, el docente es despojado de su papel protagónico en la educación y de su participación en las reformas educativas, reduciéndolo a una función técnica especializada, la cual debe estar certificando periódicamente para mantenerse vigente, que, por cierto, ha tenido un mal manejo por parte del gobierno. En vez de brindar confianza a los docentes, ha generado incertidumbre y zozobra, así como reacciones de rechazo y resistencia.

Partimos de la situación actual de los docentes, que han sido despojados de su condición de intelectuales, reduciéndolos a simples operadores del sistema educativo, son técnicos especializados en el que su actividad se reduce a operar un modelo educativo, a desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje sin participación en la toma de decisiones respecto a su diseño. La docencia, hoy en día, es una actividad profesional acotada a la demanda del sistema educativo. Por ello se hace el planteamiento siguiente:

LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES COMO INTELLECTUALES: ELEMENTOS QUE LO CONSTITUYEN

Las interrogantes: ¿Cuál es la perspectiva de los formadores de formadores y de los docentes en su configuración como intelectuales? ¿Cómo incide la formación docente en su constitución como intelectual? ¿Cuáles son las condiciones que han llevado a los docentes a la pérdida de su condición de intelectual? ¿De qué manera se pueden constituir los docentes como intelectuales?

Los objetivos que se plantean son: Revalorar el papel del docente en los procesos sociales, políticos y educativos desde su condición de intelectual, reivindicar la condición del docente como intelectual en el contexto actual, para el desarrollo de los principios esenciales de la educación y de un pensamiento crítico, reflexivo, creativo y transformador.

La importancia de esta investigación radica en que más allá de la enseñanza de los contenidos, de los conocimientos, de las habilidades y de las actitudes, la educación se plantea la tarea de formar alumnos para la libertad, la democracia y la justicia; la formación en valores, para la tolerancia, el respeto a la diversidad y para la inclusión. Alumnos críticos y reflexivos. La educación no sólo forma para el presente, sino que también para el futuro, no sólo forma para una sociedad y gobierno existente sino también para una sociedad que aún no existe pero que su configuración se deja entrever.

La educación no solo es un espacio de socialización de normas, principios y valores ad hoc al modelo económico, social y político existente sino un espacio de construcción de nuevos escenarios. Hay una tendencia en educación que concibe a ésta como una alternativa, como un eje de cambio social, es desde la escuela donde se construyen nuevas realidades y seres humanos que se conciben como actores, como sujetos actuantes y constructores de una nueva realidad social y educativa. Es una alternativa a los modelos tradicionales en educación, incluyendo al enfoque por competencias.

Esto no puede ser posible si el docente no vive en una condición de libertad, de autonomía y de ejercicio de sus capacidades como ser pensante, crítico y reflexivo. Nadie puede educar lo que no es, ni mucho menos educar por encargo y estar sometido.

El presente ensayo se estructura en tres partes: La parte I, corresponde a la construcción del objeto de estudio y su metodología, la parte II aborda el objeto de estudio desde los referentes teóricos y la parte III trata sobre los resultados y la discusión.

Personalmente, este congreso se convierte en el espacio idóneo para presentar dicho trabajo de investigación.

PARTE 1: LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

El problema o situación de la que se parte es que en la actualidad, el papel que le asigna el nuevo modelo educativo al docente es de un técnico especializado con determinadas competencias que se establecen en el perfil de desempeño, en cada uno de los niveles educativos, en base a la función que le se le asigna. El docente es despojado de su papel protagónico en la educación y de su participación en las reformas educativas, reduciéndolo a una función técnica especializada, la cual debe estar certificando periódicamente para mantenerse vigente, que, por cierto, ha tenido un mal manejo por parte del gobierno, generando incertidumbre y zozobra, así como reacciones de rechazo y resistencia. Socialmente, la figura del docente ha sido desvalorizada, ha sido minimizado en su función social y educativa, ya no se le considera como un sujeto, como un actor en la toma de decisiones. Desde la política partidista, se le utiliza como un sujeto que puede mediatizar procesos, promueve programas, simula, engaña y manipula en favor del partido, pero también sabe, que él es manipulado y utilizado a cambio de ciertos cotos de poder o de beneficios económicos.

En su condición personal y a partir de sus relaciones e interacciones, así como de sus compromisos, el docente está enrolado en otra actividad laboral para satisfacer las necesidades de su familia, puede o no corresponder con la docencia. El % de docentes que buscan superarse a través de algún programa de formación, son pocos, el grueso de los maestros se queda con el nivel de estudios de normal básica

o licenciatura. Las posibilidades que tiene de reivindicar su papel a través de su participación, de su superación y de la toma de conciencia se ve mermada, no esa función que le ha asignado el sistema educativo y social.

Este trabajo de investigación pretende analizar la perspectiva del docente en su condición de intelectual, la de un sujeto de pensamiento crítico y reflexivo, capaz de incidir en los procesos educativos, sociales y políticos. De un docente que no es ajeno a los actos de injusticia y negación de las libertades humanas.

Partimos de la situación actual de los docentes, que han sido despojados de su condición de intelectuales, reduciéndolos a simples operadores del sistema educativo, técnicos especializados en que su actividad se limita a operar un modelo educativo, a desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje sin participación en la toma de decisiones respecto a su diseño. La docencia, hoy en día, es una actividad profesional acotada a la demanda del sistema educativo. Por ello se hace el siguiente planteamiento del problema:

LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES COMO INTELLECTUALES: ELEMENTOS QUE LO CONSTITUYEN

¿Cuál es la perspectiva de los formadores de formadores y de los docentes en su configuración como intelectuales?

La importancia del estudio es que más allá de la enseñanza de los contenidos, de los conocimientos, de las habilidades y de las actitudes, la educación se plantea la tarea de formar alumnos para la libertad, la democracia y la justicia; la formación en valores, para la tolerancia, el respeto a la diversidad y para inclusión. Alumnos críticos y reflexivos.

La educación no sólo forma para el presente, sino que también para el futuro, no sólo forma para una sociedad y gobierno existente sino también para una sociedad que aún no existe pero que su configuración se deja entrever.

La educación no solo es un espacio de socialización de normas, principios y valores ad hoc al modelo económico, social y político existente sino un espacio de construcción de nuevos escenarios. Hay una tendencia en educación que concibe a ésta como una alternativa, como un eje de cambio social, es desde la escuela donde se construyen nuevas realidades y seres humanos que se conciben como actores, como sujetos actuantes y constructores de una nueva realidad social y educativa. Es una alternativa a los modelos tradicionales en educación, incluyendo al enfoque por competencias.

No es posible si el docente no vive en una condición de libertad, de autonomía y de ejercicio de sus capacidades como ser pensante crítico y reflexivo. Nadie puede educar lo que no es, ni mucho menos educar por encargo y estar sometido.

La realidad social y educativa no es estática, no está dada ni determinada, es un proceso de construcción dinámico por lo que es importante analizar las condiciones de posibilidad para que los docentes asuman su condición de intelectuales, su importancia radica en el hecho de que pueden hacer posible los ideales de la educación, formar sujetos pensantes y de manera integral.

La importancia de esta investigación radica en el hecho de que estudia las condiciones de posibilidad para que los docentes recobren su condición de intelectuales e identificar los elementos que hacen posible tal condición.

El contexto actual y sus condiciones, demandan otro papel, otro rol, otra función del docente, es también importante revalorar su papel en la sociedad, recuperar su condición protagónica en los procesos sociales y educativos, así como resistir al oleaje que trae consigo el modelo económico y político neoliberal. Entre ellas, por la defensa de la educación pública frente al carácter privatizador de la misma y demandar sus derechos labores entre otros.

Se parte del supuesto de que: la condición de intelectual es una categoría reservada para ciertos profesionistas de la vida académica, económica, política y social, creada por el mismo sistema, que desde la perspectiva crítica incorpora al docente como tal. La formación docente formal y no formal son una condición de posibilidad para la constitución del docente como intelectual. A mayor nivel de formación mayor posibilidad para el ejercicio de la intelectualidad.

El diseño de investigación para el estudio de “La formación de los docentes como intelectuales: elementos que los constituyen”, es un estudio exploratorio y se realizó mediante una investigación cualitativa, se ubica en los diseños fenomenológicos, en la Hermenéutica Crítica en particular. Los diseños fenomenológicos tienen como propósito explorar, describir y comprender la experiencia de las personas respecto a una situación, es encontrar los significados, interpretar el fenómeno en cuestión desde los participantes y se trabaja directamente con la información que proporcionan los sujetos. Desde la Hermenéutica se parte de la idea de que existe una incomprensión respecto al fenómeno u objeto de estudio, significado que parece incomprensible, que está en ese nivel de la incomprensión. Para ello, para llegar a un nivel de comprensión, la premisa es, partir del otro.

LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS SON: FORMACIÓN DOCENTE E INTELECTUAL, DE AMBAS SE DERIVA: EL DOCENTE COMO INTELECTUAL

La formación se concibe como el proceso de profesionalización que sigue un individuo que orienta sus intereses hacia la docencia. La formación inicial es el requisito básico para ingresar al servicio educativo en el nivel de Educación Básica y el nivel que se demanda es el de Licenciatura, a partir de ello, se consideran procesos de formación continua o permanente, mediante cursos, talleres, diplomados, etc. El nivel de formación que puede alcanzar un docente depende de sus intereses y necesidades, después de la Licenciatura está la Especialización, la Maestría, el Doctorado y el Posdoctorado.

La formación puede adquirirse a través de la Educación Formal o mediante la Educación no Formal, aunque una parte de ésta es institucionalizada, otra depende directamente del docente, de su interés, de sus necesidades y de sus expectativas, estableciendo sus propios tiempos de trabajo. La autogestión, el autodidactismo son los medios que se pueden emplear para proveerse de las herramientas que se consideren pertinentes. La Educación no Formal tiene un carácter complementario, compensatorio y remedial. Es útil para corregir los errores de formación de la Educación Formal o para formarse en una perspectiva crítica como se recupera en este trabajo de investigación.

Intelectual es el sujeto que ocupa un lugar preponderante en la vida social y política, según su papel, puede colocarse al servicio del Estado, del gobierno, convirtiéndose en comparsa de las situaciones autoritarias, antidemocráticas, de injusticia e inequidad de que son objeto los grupos sociales menos favorecidos. El intelectual crítico es el que se coloca del lado de las causas justas, democráticas, libertarias y de emancipación. No existen los intelectuales con una posición neutra o imparcial, asumir una posición política e ideológica es la condición para ejercer su papel en el lado que se coloque.

El docente es un intelectual y como tal, puede asumir cualquier posición, como intelectual crítico es un sujeto que lee e interpreta la realidad social, política y educativa. Su papel es develar el currículo, cuestionar las prácticas educativas autoritarias y coercitivas; partir de la idea que la educación es eminentemente política, por lo que es necesario construir otras alternativas para enseñar y aprender, es darle otro sentido y dirección a la educación. La teoría crítica se convierte en un referente importante para su emancipación.

La población son: Estudiantes y Docentes de la Maestría en Educación Básica (MEB) quinta generación (2017-2019), que oferta la Universidad Pedagógica Nacional Unidad UPN 151 de Toluca. La población total de estudiantes es de 70 alumnos, distribuidos en tres grupos, 9 docentes integran la plantilla de personal con grupo directamente, más los tutores asignados.

La muestra se puede tipificar como un muestreo voluntario, 15 estudiantes participantes y dos académicos. La muestra de los estudiantes se representa por un 21 %, los académicos representan el 22%. La muestra de estudiantes y docentes está equilibrada y tiene validez para el estudio.

Los instrumentos son los medios de los que se vale el investigador para recabar la información. En este caso se utiliza la entrevista tanto a formadores de formadores como a estudiantes docentes, la observación de ambos sujetos y la discusión en grupo con estudiantes y docentes, a partir de situaciones tópicas, recuperadas de los referentes teóricos y de la entrevista, se ponen sobre la mesa de discusión, como puntos de análisis y reflexión. Así como el cuaderno de registros.

PARTE 2: EL OBJETO DE ESTUDIO DESDE LOS REFERENTES TEÓRICOS

2.1 LA FORMACIÓN DOCENTE

De acuerdo con Davini (1997) las tradiciones en la formación docente se generan a partir de la insatisfacción de los resultados obtenidos en materia de educación, también responden a cuestiones de carácter político, son reformas a partir de los gobiernos en turno. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, son reformas educativas que responden a la demanda económica, política e ideológica. En este contexto, el docente juega papeles distintos, de participación, espectadores pasivos o de resistencia.

Davini (1997) define a las tradiciones como una configuración del pensamiento que se busca incorporar a la práctica y a la conciencia de los sujetos. Así, plantea las tradiciones siguientes:

Tradición normalizadora-disciplinadora: Surge a partir de los cambios económicos y sociales que generan nuevas relaciones sociales, las cuales vienen a alterar las formas de vida, crecimiento poblacional, movimientos migratorios internos, desarrollo industrial, etc. El Estado educador buscaba homogeneizar a la sociedad, presentando al docente como el buen maestro. La enseñanza se centraba en el disciplinamiento de la conducta y en la homogeneización ideológica.

El docente como enseñante: Davini (1997) plantea en relación a esta tradición y la anterior: “lo esencial en la formación y acción de los docentes es que conozcan sólidamente la materia que enseñan; la formación pedagógica es débil, superficial e innecesaria y aún obstaculiza la formación de los docentes” (p. 29)

Tradición eficientista: Se considera por parte de Davini (1997) que esta tradición es la que ha generado el mayor número de reformas. Es poner la educación y la escuela al servicio del poder económico, con una ideología desarrollista, que se propone el desarrollo de una sociedad industrial

moderna. Desde un enfoque taylorista, su objetivo es superar el subdesarrollo de las sociedades tradicionales y elevar los niveles de productividad industrial.

En este contexto, la educación tiene como encargo la formación de los recursos humanos para la industria o para el mundo de los negocios. En el campo de la educación trajo consigo la división técnica del trabajo escolar, separando a planificadores, evaluadores, supervisores, orientadores y docentes. Quedando el docente como el ejecutor de la enseñanza. Aquí aparece, por primera vez, el diseño y elaboración de la propuesta curricular, por otros actores, no los maestros. La educación, el curriculum y su proceso se convierten en objeto de control social y en la tecnificación de la enseñanza.

2.2 INSTITUCIONES FORMADORAS DE DOCENTES

Las instituciones formadoras de docentes son aquellas encargadas de organizar y estructurar el proceso de formación, presentando condiciones que pueden o no favorecer dicho proceso. Para Davini (1997), referenciando a Vera Godoy, las reformas han llevado al “voluntarismo tecno burocrático”.

Para la formación inicial de los futuros docentes, están entre las instituciones formadoras, las Universidades, las Normales y los Institutos, ya sean públicos o privados. Las reformas educativas en las instituciones formadoras de docentes han sido absorbidas o neutralizadas por las fuerzas opositoras que actúan como un contrapeso.

De acuerdo con Davini (1997) la formación inicial no prepara docentes acordes a la realidad, se remiten a otros modelos y se carece de regulación por parte del estado. Su legitimidad, credibilidad y prestigio social, es reconocido en la sociedad, a partir de sus graduados y el desempeño escolar.

Las instituciones formadoras de docentes han tenido sus reformas y están en correspondencia con las tradiciones. Se reconoce por parte de Davini (1997) que han tenido periodos pico, de esplendor, pero también de estancamiento. Enfrentan una serie de situaciones que las ha determinado a través de la historia. Presentan problemas de origen y también se han convertido en mecanismos de defensa.

Cada una de las instituciones, enfrentan situaciones particulares respecto a la formación docente. En relación a las Normales se plantea que estas ofrecen un modelo pedagógico institucional, con su primaria anexa, no habiendo distinción entre una y otra en sus formas de organización. La Normal se consideraba como una gran familia, en su organización se expresa una carga afectiva y su carácter ideológico. Aunque en conocimientos, estuviesen acotados. Ni tan amplios y ni tan extensos.

Los Institutos se consideraban espacios de alto nivel académico y una fuerte formación pedagógica, su campo, era la formación exclusiva en la docencia, tenían un gran prestigio ante la sociedad y hasta cierto punto, exclusividad, siendo públicos o privados. Desde los institutos el sistema generaba sus propios cuadros, no había una política clara hacia éstos. Su plantilla de personal incluía a egresados universitarios.

Las Universidades son los espacios que menos importancia le dieron a la formación docente y con poco valor a los estudios pedagógicos. No ha habido un compromiso por parte de la universidad por la transformación de la escuela y la educación. Sus procesos de formación han favorecido más a la educación media superior y superior. Es común que egresados de la Universidad se integren al Nivel Medio Superior y Superior. Aunque últimamente ha habido una apertura por parte del sistema educativo para su integración en los diferentes niveles, entre ellos: educación especial y secundaria. Para Davini (1997) no es una prioridad de la universidad la formación docente y su ingreso al sistema educativo ha sido coyuntural y como una salida laboral.

2.3 EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DOCENTE DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Desde la perspectiva de Gramsci (2007) el docente es un intelectual que reproduce la cultura dominante, siendo así, lo forman para ello, es el encargado de la elaboración y difusión de la ideología dominante. El sistema escolar se conceptualiza como un sistema hegemónico que una clase dispone para ejercer su dominación, mediante una dirección moral e intelectual. De esta manera, el docente o el futuro docente es formado y educado, ya sea, que reciba una educación de élite o de masas, según su condición social y económica. Se le prepara para ejercer una relación pedagógica de carácter hegemónico. Puede ser entonces, que el docente se convierta en un intelectual orgánico al servicio de la clase en el poder o que sea el intelectual tradicional, que sirve de modelo a la sociedad, al campesinado y a todos aquellos grupos que no cuentan con sus propios intelectuales.

Desde el planteamiento de Freire (1985), todos, sin distinción, no escapamos a la educación bancaria, los futuros maestros son educados de esa manera, para socializar y promover una educación de este tipo. Se caracteriza por aquella educación que ofrece la clase dominante a la población, a los oprimidos. Esta educación se reconoce por sus relaciones de dominación, orientación que recupera el docente en formación, desde este punto de vista, aprende que la relación entre profesor y alumno no es una relación de iguales, ya que el docente es quien se coloca por encima de los alumnos, ejerciendo el poder. El ejercicio del poder, en las relaciones de dominación, deviene en cascada, la autoridad ordena, dispone, el docente obedece, actúa y opera una decisión de autoridad, el docente, de igual manera con sus alumnos, es quien decide qué, cuándo y cómo se aprende.

Es una educación narrativa, discursiva, disertadora, elementos que el docente aprende y llega a reproducir en su ejercicio. Los contenidos que ofrece a sus estudiantes son inermes y la realidad se concibe como una realidad estática e inamovible. El propósito de esta educación es llenar a los educandos de ese contenido narrativo, que se caracteriza por ser sólo un retazo de la realidad y desvinculado de la totalidad. Por su contenido, son palabras vacías, huecas, es una especie de verbalismo alienado y alienante. Para Freire (1985) esto es más sonido que significado. La característica de este discurso es que es más “sonoridad” que fuerza transformadora.

Sin embargo, para Freire (1985) la educación bancaria, mantiene y estimula la contradicción, en los depósitos están las contradicciones, situación que puede provocar el enfrentamiento con la realidad y el despertar de los educandos contra su domesticación. Estas contradicciones lo pueden llevar a descubrirse y realizar su propia búsqueda, a humanizarse y establecer el compromiso de luchar por su liberación.

Para Freire entre la educación bancaria hay educadores de buena voluntad que pueden abonar a un proceso de cambio, de transformación, sin embargo, plantea que el educador humanista, el revolucionario, no puede esperar a que se den las contracciones, por lo que es importante iniciar con el proceso transformador.

En la perspectiva de McLaren (1984), la educación que ofrece el capitalismo en este mundo posmoderno a través de los organismos internacionales, es una educación que está muerta. En los términos que se oferta, es una educación dolorosa, del sufrimiento innecesario, de la pérdida de la dignidad y de la voz. Una educación así, alienta el genocidio, el ecocidio y el epistemicidio. Mata al ser, la vida y la capacidad de entendimiento y del conocimiento. Los encargados de reproducir la educación, los docentes, se convierten en los transmisores de esta educación muerta, pero también, los verdugos de sus propios alumnos, ya que fueron formados para ello.

Para Adorno (1970) en una educación de este tipo prevalece la barbarie, la violencia, el autoritarismo, el sometimiento, la enajenación y la alienación, todo ello, a cargo o bajo la tutela del docente, quien se encarga de este aberrante proceso de educar.

Para Habermas, se está ante una racionalidad hegemónica, estructural y normativa, en la que prevalecen concepciones conservadoras y neoconservadoras. De igual manera, es el docente el encargado de mantener este tipo de relaciones y comunicaciones.

2.4 CONDICIÓN DE LOS INTELECTUALES

En el diálogo con su sombra Sastre (2005) aborda la condición de los intelectuales y empieza por reconocer que vivimos en una barbarie, la casa del socialismo real estaba mal construida y no valía la pena poner más esperanzas por esa edificación. A esta barbarie le apadrina la inteligencia. Intelectuales que en su tiempo asumieron una posición crítica, hoy brindan su respaldo al capitalismo bárbaro. Tanto la sombra como Sartre (2005) ilustran con ejemplos de casos por todo el mundo, de cómo se pasa de una nueva filosofía a la derecha más rancia. Se les califica de herejes y renegados, encontrando nuevas formas y espacios para cultivar las artes y la literatura. Son intelectuales de izquierda que renegaron de su forma de pensar y de su compromiso político, que asumieron de manera libre, por miedo ante la adversidad y los riesgos que implica asumir una manera de ser o por simple claudicación.

Para Sastre los intelectuales y los artistas han asumido posturas de todo tipo ante el poder político, “desde la insurrección hasta la servidumbre áulica” (Sastre, 2005, p. 41).

Para Chomsky (2005) los intelectuales son una “minoría privilegiada” y que sus responsabilidades son mucho más profundas que las de un pueblo. “La responsabilidad de un intelectual es decir la verdad y denunciar la mentira” (Sastre, 2005, p. 43)

Hay intelectuales que mienten y lo hacen con desvergüenza, que se quedan tan contentos, dice Chomsky, esto no tiene especial interés. Lo que se observa es que los científicos sociales, en vez de ser unos críticos responsables del gobierno, se convierten en agentes de sus políticas.

Respecto al honor de los intelectuales, éste lo salvan sólo algunos, los verdaderamente ilustres. Ello implica, estar de lado de las utopías, pero no de cualquier utopía, lo cual puede volverse una distopía. Para Sastre la utopía es reivindicable siempre y cuando se recupere desde la distopía, no es fantasía, ni es imposible; es deseable y posible “por medio una práctica revolucionaria de la imaginación dialéctica y a pesar de las ideologías reaccionarias” (Sastre, 2005, p. 46). Se reconoce que hay un desdén y cuestionamiento por la utopía, ya que cuando aparece un pensamiento fuerte se concibe como sectario.

La situación de los intelectuales es que se les ha dejado “los papeles de intelectuales áulicos, cortesanos, orgánicos, situados, por lo demás, no en las altas moradas de los palacios –salvo algunos, privilegiados– sino con la servidumbre, en los arrabales del poder económico y político, en su condición de humillados sacerdotes del pensamiento único; lo que parece ser el destino propio de eso que se llama la intelligentsia, y así lo ha dicho en alguna ocasión, o más bien en muchas ocasiones, nuestro ya citado y recitado Noam Chomsky” (Sastre, 2005, p. 47).

Respecto a la ubicación del intelectual en la sociedad desde una perspectiva sociológica, se le ubica en el sector de servicios y ajeno al mundo de la producción. Plantea Sastre que está emparentado con las cuidadoras de los retretes, con los barrenderos, con los vendedores, con los médicos, con los

conductores, etc. Responde el alma: “A mucha honra, como suele decirse. Los camareros del espíritu, los barrenderos del alma, los aviadores de la inteligencia” (Sastre, 2005, p. 48)

Incluyéndose Sastre dice que los intelectuales son los que escriben los artículos y las novelas, los espectáculos que van a ver, las risas que se generan a partir de la comedia, y las reflexiones que se derivan de la tragedia, la música del concierto, los cursos y las conferencias. Todo esto es por los intelectuales, pero más, los intelectuales a la universidad y al laboratorio. En tanto que los artistas al ocio de los demás. La relación entre uno y otro es recíproca, puede haber intelectuales artistas o artistas intelectuales. Los profesores son intelectuales.

Los intelectuales no solo se dedican al ocio, sino que hay otras actividades. Pero Sastre no deja de cuestionar y plantea que la inteligencia funciona como si no fuera una corte, sus miembros, los intelectuales, se manifiestan celosos de su libertad e independencia, pero curiosamente su libertad y su independencia, coinciden con la ideología del poder.

Se reconoce que, en algún momento de degradación, intelectuales y artistas, se agrupan en torno al partido y gobierno, instalándose en ese pensamiento único y homogéneo, diciendo independientes, cuando no lo son. Viven en la monotonía, repitiendo lo mismo y todos por igual. Viven en la hipocresía y el oportunismo.

2.5 ¿QUIENES SON LOS INTELECTUALES?

Recuperando la ya conocida diferenciación que se hace entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, se dice que quien desarrolla un trabajo manual, emplea la fuerza física para su desarrollo, en tanto, quien desarrolla un trabajo intelectual, dispone de sus capacidades, del intelecto, de sus habilidades del pensamiento, para su desarrollo. Desde esta conceptualización, los intelectuales se ubicarían en el trabajo intelectual, sin embargo, se plantea que en el trabajo manual se hace uso del intelecto de alguna manera, por lo que tal división no es propiamente pura. Por ejemplo: el artista es considerado un intelectual, sin embargo, hay artistas que desarrollan un trabajo manual, en eso consiste su arte, como es el caso de los escultores, pero no es un indicativo de que no dispongan del intelecto, de su inteligencia, ya que disponen de la ciencia matemática, solo por mencionar.

El trabajo manual se desarrolla propiamente por carpinteros, herreros, pica piedras, marmolistas, albañiles, etc. Se puede decir entonces que hay hombres y mujeres que desarrollan ambas actividades y que la división clásica queda rebasada, que realizan una actividad física e intelectual.

Sastre distingue a un intelectual como un profesional de la inteligencia, de la razón y a los artistas como los profesionales de la imaginación. La relación entre estos, es que ambos trabajan con el ocio social, en el holgar de los otros. Ambos, escritores o no, son intelectuales, incluyendo en esta categoría a los técnicos a pesar de ubicarse en su proximidad con el mundo de los obreros y su relación con los niveles de la arquitectura y la ingeniería.

El periodista es otro profesional que se mueve entre el campo de lo intelectual y las artes, teniendo proximidad con la razón y la imaginación, también Sastre reconoce, que puede haber el simple profesional de la comunicación sin pertenecer a uno u otro campo. Argumenta en un sentido y otro el por qué un periodista es un intelectual y artista a la vez. Su función lo coloca dentro del campo de los servicios, donde se ubican los intelectuales y que, de alguna manera u otra, están relacionados con el mundo del ocio, el ocio de los demás.

Un intelectual es el profesional de opinión y actúa como creador de opinión, de la crítica y de exploración de la realidad. Son los filósofos y los científicos. Los artistas son profesionales de la sensibilidad, lo cual no indica que puedan ser intelectuales, ya que son capaces de comprender la lucha política y revolucionaria, y la condición de una sociedad.

Un intelectual de izquierda se concibe como aquel capaz de suscribir un manifiesto contra el silencio y lo puede hacer desobediencia civil, por una utopía y porque se haga realidad lo que se llegó a plantear algún día “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades” (Sastre, 2005, p.81).

2.6 EL DOCENTE COMO UN INTELLECTUAL CRÍTICO Y TRANSFORMADOR

En la perspectiva de Giroux (1990), el docente como intelectual debe ejercer un liderazgo intelectual y moral con los jóvenes, participar en la formación de los estudiantes como ciudadanos críticos y activos. Cabe aclarar, que cuando se hace referencia al ciudadano, no ese ciudadano acotado que demanda la democracia occidental, que lo limita a ejercer el voto, a participar en un proceso de elección, sino que se habla del ciudadano como aquel sujeto que se incomoda ante cualquier injusticia que se comete contra los demás, ante los actos de discriminación, de violación de derechos, etc.

Disponer de la inteligencia, de su punto de vista y de la experiencia para debatir y discutir sobre el sentido de una reforma educativa, superar el reduccionismo que se ha hecho del profesor, de un técnico superior, que sólo se encarga de operar lo que los expertos deciden, en un profesional de la educación con capacidad para ejercer la función en sus diferentes dimensiones.

Debe contar con la habilidad para debatir públicamente con sus críticos, asumiendo el compromiso de hacer una revisión de sus procesos de formación y con una actitud crítica, analizar las formas de enseñanza en el aula, en sus tendencias dominantes. El debate plantea, la oportunidad de organizarse de manera colectiva para la mejora de sus condiciones de trabajo y para demostrar el papel que juega ante cualquier intento de reforma de la educación. Esto implica, redefinir la naturaleza de la crisis educativa y plantear una alternativa al proceso de formación al trabajo de los profesores. A partir de ello, desarrollar pedagogías contrahegemónicas, que eduquen para la acción transformadora, es educar para el riesgo. Es educar para una nueva manera de ser en el aula, la escuela y la sociedad. De igual manera, el docente como un intelectual crítico debe crear condiciones para escribir, investigar y colaborar entre sí, en la elaboración del currículo y el reparto del poder.

Como docente intelectual crítico y transformador, implica ejercer la memoria liberadora, la cual permite analizar las condiciones de opresión, reconocer la dignidad y solidaridad de resistencia, implica asumirse como un sujeto transformador, eliminar el sufrimiento y trabajar desde una pedagogía de la solidaridad. Implica también, recuperar las formas de conocimiento histórico y popular que han sido ignorados.

La memoria liberadora, es una declaración, una esperanza, es una manera de resistir y construir. Es una dinámica de lucha y de posibilidades prácticas. Es necesario, redefinir una política cultural, respecto al conocimiento, en relación a la pedagogía en el aula con respecto al estudiante. Es trabajar sobre una pedagogía radical. Es construir una nueva visión emancipadora.

Luchar por la defensa de las escuelas como espacios para el mantenimiento y desarrollo de una democracia, de igual manera, manifestarse a favor de la democracia en otras esferas públicas o en otros ámbitos, luchar por una sociedad verdaderamente democrática. Al respecto, es importante precisar, que no se trata propiamente de la democracia occidental, de esa democracia representativa

que delega la responsabilidad y el derecho a decidir a una persona o a unos cuantos. Es una democracia directa en que cada sujeto se representa y decide por sí.

Así también, analizar las fuerzas ideológicas y materiales que han llevado a la proletarización del profesor. Lo más importante, defender su condición de intelectual transformador, mediante la manifestación de su forma de pensamiento y acción comprometida con la democracia, la justicia, la libertad e igualdad, así como con la educación.

PARTE 4: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 LA EDUCACIÓN FORMAL

Para los estudiantes de la Maestría en Educación Básica (MEB), la Educación Formal se pondera como el espacio más idóneo para la formación de los docentes como intelectuales, esta apreciación que se tiene puede ser relativa ya que la Educación que se oferta no solo a los formadores de formadores, sino a la población en general, responde más a cuestiones de orden internacional, a intereses de los organismos internacionales, OCDE, FMI, Banco Mundial, UNESCO, etc. quienes plantean la necesidad de establecer una correspondencia entre educación y mercado laboral, desde esta perspectiva, se estarían formando sujetos que respondan a esa demanda, es decir, trabajadores especializados, ad hoc al modelo neoliberal y globalizador.

En este contexto, la formación de los docentes se plantea como altamente capacitados y especializados en el campo laboral. Se considera que favorece el desarrollo de las competencias y las habilidades cognitivas. Hay una correspondencia de la apreciación de los estudiantes con el modelo económico, político, social y educativo. Sin embargo, como lo plantea Díaz (2006). El enfoque por competencias no es una alternativa innovadora como tal, ya que esta proviene del campo laboral y de la lingüística, que se inserta en la educación con grandes éxitos en la educación media superior, en la formación de los técnicos profesionales y con muchas dificultades en la educación básica y en el nivel superior, primero para definir el concepto y su clasificación, y segundo, para el diseño curricular. Quizá lo más valioso del modelo, es la recuperación de las teorías cognitivas, que tiene que ver con el desarrollo de las habilidades que plantean los estudiantes.

Se puede decir que la formación en lo intelectual, no es una prioridad del sistema educativo y de los programas de formación, ni que los estudiantes y en particular, los estudiantes en formación docente, desarrollen un pensamiento crítico y reflexivo, como se plantea en el discurso. Esto puede generarse a partir de algunos contenidos tratados, de la participación de los académicos y las iniciativas del estudiante, del futuro docente y de sus condiciones sociales.

La Educación Formal, en el punto de vista de los estudiantes, permite también, hacer lectura de la realidad, ver las situaciones sociales que se viven. La pregunta que se plantea ¿cuál realidad? y ¿desde qué perspectiva? Parafraseando a Iglesias (1981) hacer lectura de la realidad, implica reconocer que tiene sus propios velos, por lo que es necesario develarla y para ello, es necesario tomar distancia de ésta, es apropiarse de las herramientas que lo hagan posible, es colocarse en otra perspectiva, implica que el sujeto, en este caso el docente, requiere dejar su posición y colocarse en otra perspectiva para poder ver más allá de lo siempre ve.

Entre otros estudiantes y académicos consideran que no siempre la Educación Formal contribuye a la formación intelectual de los docentes, puede ser en algunos casos, con sus reservas o dependiendo de las condiciones, de la institución, de los programas y de los académicos. Para otros más, nunca ha sido una opción para este tipo de formación.

Los puntos de vista que la cuestionan favorecen la búsqueda de otras opciones y perspectivas en la formación de los docentes como intelectuales y entre ellos, aparecen los procesos de autogestión. Recuperando a Davini (1997) se diría que el enfoque por competencias, es el modelo de formación que en la actualidad domina al mundo y a cada país miembro de la OCDE, del Banco Interamericano, etc. demanda determinado tipo de sujetos con capacidad de adaptarse a las condiciones y circunstancias que éste le impone, y con capacidad de responder a las situaciones que se le presentan, es aprender a vivir en la incertidumbre. Es una tarea que se le ha asignado a los docentes socializar y reproducir una nueva forma de vida, una nueva forma de ser. En la actualidad la visión que se comparte es que todo está dado, ya no hay nada por hacer, solo hay que aprender a vivir y convivir.

4.2 DETERMINANTES DE LA EDUCACIÓN FORMAL

De acuerdo con Davini (1997) la formación inicial de los docentes ha estado a cargo de las Universidades, las Normales y los Institutos, ya sean públicos o privados. Al respecto hace observaciones importantes de éstas, primero, que las reformas que han tenido han sido mediatizadas por el sistema educativo y con un carácter burocrático, desde su punto de vista, los cambios son poco notorios.

En la apreciación de los estudiantes y académicos, son varias las situaciones que impiden o determinan que una Institución Formadora de Docentes no incida en la formación como intelectuales. Entre las situaciones que se plantean está la que corresponde con la plantilla de personal académico, se considera que el personal docente debe contar un perfil profesional que le permite ejercer la condición de intelectual para que, de esta manera, se convierta en un referente importante para sus alumnos. Entre las actividades a favorecer está la investigación, la lectura, la creatividad, despertar la curiosidad en los estudiantes, etc. Se plantea que el personal académico de una institución formadora de docentes se debe constituir en una comunidad de aprendizaje en la que se integren jóvenes y expertos en la idea de mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, así también, la tutoría intracátedra puede ser una estrategia de acompañamiento entre expertos y jóvenes.

Otro aspecto que se observa tiene que ver con el carácter institucional, la institucionalización de los procesos de formación, que generalmente se ponen de lado de la parte oficial, de las estructuras de gobierno. Al respecto Davini (1997) considera que los procesos institucionales están controlados y sometidos a determinados lineamientos a los cuales se apegan las instituciones formadoras de docentes. Quizá la Universidad sea una de las instituciones con mayor posibilidad de generar procesos con un margen de autonomía respecto a las normales e institutos. Aunque Davini (1979) reconoce que, de todas las instituciones, la Universidad es quien inicia de manera tardía el proceso de formación de docentes y que no ha sido una de sus prioridades por atender. En el caso de México, la excepción es la Universidad Pedagógica Nacional que fue creada exprofeso para atender la formación de los docentes en servicio, hoy abierta a todo aspirante.

Se deduce que los procesos de formación estarán siempre acotados, controlados y manipulados por las autoridades educativas.

Una situación más que se cuestiona por parte de los entrevistados es la tendencia de algunos programas de formación a teorizar y con pocos elementos para hacer análisis de la realidad o para generar prácticas alternativas, creativas e innovadoras, así como en las relaciones e interacciones: Al respecto, cabe destacar que los programas diseñados exprofeso desde el enfoque por competencias no tienen esta tendencia, puede suceder con los programas que se tenían antes y que solo se adecuaron al modelo, como fue el caso en la mayoría de las instituciones de educación superior. Para hacer referencia al diseño de programas de formación, la Universidad Pedagógica nacional diseñó una

Licenciatura en Intervención Educativa desde el enfoque por competencias y ahora la Maestría en Educación Básica y, mejor dicho, una característica del enfoque, es desdeñar la teoría por cuestiones prácticas.

4.3 FORTALEZAS Y DEBILIDADES

Se reconoce que las instituciones de educación superior y las instituciones formadoras de docentes juegan un papel importante, entre sus fortalezas se identifica que los programas de formación docente favorecen la actualización y especialización en temas de relevancia social a nivel nacional e internacional y su relación interdisciplinar, multi y transdisciplinar. Se enfocan al estudio y la reflexión crítica sobre las ciencias, las letras y la realidad. Al respecto cabe destacar, que esto es posible si el programa está diseñado desde una perspectiva del pensamiento complejo de Morin (1997), de lo contrario, puede quedarse en un nivel interdisciplinar o multidisciplinar, sin llegar precisamente a la transdisciplinariedad.

Los contenidos que se tratan desde los programas, contextualizan los problemas educativos y permite analizar y reflexionar sobre los mismos. Esta es una de las fortalezas del enfoque por competencias. Así también, se considera que la investigación es una de sus fortalezas ya que incluye los aportes actualizados de la propia especialidad, en los diferentes ámbitos, aspecto que se debe cuidar en la formación del docente intelectual.

Entre sus debilidades se considera que cuentan con unidades académicas deficientes que no posibilitan la investigación. No hay una evaluación y seguimiento adecuado y pertinente de la educación que ofertan, por lo que se desconoce el impacto real que puedan tener o de su incidencia en la formación. Otra de las debilidades tiene que ver con la formación de investigadores, a pesar de que se reconoce que hay indicios de este proceso, no hay programas específicos que se enfoque a ello. De igual manera, se reconoce que este campo tiene pocos incentivos.

A pesar de las situaciones que se observan, se compensa con la responsabilidad y el compromiso de los académicos ya que éstos como intelectuales realizan esfuerzos de forma personal, pues efectúan acciones concretas en su área.

Estas limitaciones o debilidades de corte institucional no deben opacar los esfuerzos realizados en forma personal por muchos docentes intelectuales, pero deben constituir un llamado a la implementación de acciones concretas en un área esencial. Para Guzmán (2011) los propósitos de la Educación Superior y de los programas que se ofertan son adecuados, sin embargo, en la práctica la enseñanza sigue siendo tradicional, lo cual no permite elevar su nivel de calidad y al respecto, hace una serie de recomendaciones que son importantes recuperar: desarrollar y compartir las buenas prácticas, incorporar nuevas metodologías didácticas que mejoren los procesos de aprendizaje, que permitan al estudiante ser crítico, reflexivo e innovador.

4. 4 NIVEL DE ESTUDIOS Y DESARROLLO INTELECTUAL

El análisis que se hace en este apartado, es que se encuentran posturas encontradas entre los estudiantes y académicos entrevistados. Para algunos desde toda la educación formal se está propiciando el ser intelectual, otros hacen referencia a un nivel en particular o a partir de determinada edad. La mayoría coincide en señalar que, en la educación superior, desde licenciatura, maestría, doctorado o posdoctorado. Haciendo un análisis de la propuesta curricular se coincide en señalar que las habilidades intelectuales están trabajadas de manera implícita, esta es una postura que se comparte

entre los estudiantes de la MEB, en particular, con los que estudian la especialidad en Habilidades del Pensamiento.

Para el desarrollo de lo intelectual puede tratarse desde toda la educación formal y al respecto hay varias propuestas, la primera tiene que ver con los elementos que se reconocen en la propuesta curricular, trabajarlos y darles un sentido crítico. Una segunda propuesta es abordar las habilidades del pensamiento como un programa en específico, así como se ha trabajado Filosofía para Niños, propuesta curricular pedagógica de la autoría de Matthew Lipman y Margaret Sharp (2002) a finales de la década de los 60s se ha convertido en un éxito, hoy en día, la mayoría de las escuelas lo lleva a cabo. Algo similar puede suceder con el desarrollo intelectual de los estudiantes y en ese sentido, ya hay experiencias de trabajo y programas diseñados, es el caso de Margarita A. de Sánchez (1929-2008) quien, a partir de sus estudios de física y posteriormente como profesora, se dedica al estudio de las habilidades básicas del pensamiento, llegando a diseñar programas para ello, graduándolos de acuerdo a las edades. Caso similar, están los estudios de Raymond N. Nickerson (1987), quien presenta en sus obras un análisis del desarrollo del pensamiento, haciendo referencia a sus condiciones y programas específicos para cada una de las habilidades. Se puede decir que este psicólogo norteamericano ha tenido influencia en las diferentes propuestas que se han hecho, entre otros.

Este desarrollo de lo intelectual, es posible desde todos los campos, si bien es cierto que hay campos que favorecen más el análisis, la reflexión, el cuestionamiento y la búsqueda de alternativas.

4.5 EL PROGRAMA DE LA MEB Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO INTELECTUAL.

Se considera que el Programa de Maestría en Educación Básica (MEB) aporta elementos en la formación del docente como intelectual. Entre los elementos que se reconocen están: las acciones encaminadas al autoconocimiento, el análisis de la realidad, la investigación, el desarrollo humano, el análisis de la práctica docente, el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la formación en competencias: el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Habilidades del pensamiento, una visión holística del fenómeno educativo.

Se le cuestiona que en la práctica se traten temas vagamente y que no haya un estudio disciplinar a profundidad. Significa que hay una diferencia entre la propuesta curricular y la práctica docente y al respecto Panzsa (1986) en el análisis de la práctica docente, plantea que éstas son tradicionales, por lo que los académicos requieren disponer de la teoría crítica para analizar los procesos que están desarrollando.

Dentro de los elementos de la MEB que se plantean potenciar son las bases de la investigación acción, estudios transdisciplinarios, aspectos metodológicos, habilidades del pensamiento, el estudio permanente, el conocimiento objetivo, potenciar valores, mejorar procesos de enseñanza-aprendizaje, la tutoría, la asesoría, fortalecer las dimensiones educativa, política y social. Favorecer el pensamiento crítico, la creatividad, la argumentación, favorecer la discusión, el sentido ética e intelectualidad, realizar reacomodos curriculares. Un elemento valioso que se demanda es favorecer la resistencia. Esto implica, necesariamente, desarrollar el programa desde otra perspectiva, desde el enfoque de la teoría crítica.

4.6 LOS APORTES DE LA EDUCACIÓN NO FORMAL EN LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES COMO INTELLECTUALES

Camors (2009) citando a Trilla (1996) plantea que la Educación no Formal surge “para completar, reforzar, continuar, o en su caso, suplir ciertos cometidos escolares”. Cuando tratamos acerca de ésta, no se hace referencia a esa Educación Formal que ofrece el Estado, a través del sistema educativo, para atender los vacíos que no logra cubrir por cuestiones de cobertura o de capacidad. No es esa Educación institucionalizada. Se hace referencia aquella educación no formal que el sujeto desarrolla por su cuenta, de manera consciente e intencional, y que responde a una necesidad e interés personal o colectivo. Los estudiantes de la MEB, recuperan esta idea, esta conceptualización y en este sentido, la conciben como aquello que se indaga y aprende por uno mismo y en función de eso, se construyen argumentos fundamentados que lo posicionan como intelectual. Es el uso de capacidades en beneficio de los demás. El desarrollo de las capacidades de análisis, de reflexión y crítica a las situaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas. Lo que conlleva al desarrollo de una conciencia crítica. La Educación Formal aporta la experiencia, permite contrastar la teoría y la práctica, buscar la justicia y la democracia, permite el ejercicio de las ideas y el pensamiento, en un marco de libertad. Así como una praxis social y política. Permite recuperar los saberes comunitarios y se orienta por un código de ética y valores coherente y consecuente a una forma de pensamiento.

La Educación no Formal permite a los sujetos ejercer su condición con la posibilidad de proyección a partir de la renovación de sus conocimientos y del ejercicio de una praxis consciente, intencional y razonada en favor de las necesidades y causas más justas. Su pedagogía es libertaria y de autogestión, coincidiendo con los principios de Paulo Freire y de la corriente crítica. Desde la Educación no Formal en los términos que se concibe y de acuerdo con Iglesias (1981) permite poner en juego una dialéctica triádica: teoría, praxis y realidad con su determinación mutua. No es posible ir a la realidad sin teoría y solo para su contemplación, no hay una praxis sin teoría e ir a la realidad, porque sería un practicismo ciego y a tientas, no puede haber solo teoría sin praxis y realidad, porque sería quedarse en el limbo, en el discurso.

4.7 LOS INTELLECTUALES

Los estudiantes consideran que un intelectual es una persona que está preparada académicamente, trabaja en los diferentes ámbitos del saber: científico, filosófico, letras, arte, investigación, etc. y que se actualiza constantemente.

La conceptualización que se hace es distinta al concepto base, si bien, queda superado el concepto tradicional que divide la actividad física e intelectual, pocos reconocen que todos somos intelectuales, independientemente de la actividad que se desarrolle, el intelecto es un componente básico en la actividad humana. Así también, se considera que un intelectual es una persona nata, al respecto es importante decir, que todos tenemos los elementos, los componentes para desarrollar esas capacidades, depende de contextos, de procesos y de la presencia de los demás.

En relación a las características de los intelectuales, generalmente, se reconocen sus cualidades, lo mejor de un intelectual, aunque se enfoque solo al académico. Entre esas cualidades: es un pensador crítico, generador de conocimiento, de frontera, es radical. Cuenta con elementos para argumentar sobre interpretaciones del mundo y como se transforma, desarrolla una praxis autocrítica y reflexiva. En síntesis, un intelectual se caracteriza por ser culto, crítico, autocrítico, reflexivo, innovador, un agente de cambio, anti sistémico, lector asiduo, autodidacta, disciplinado, paciente, tolerante y perseverante, apasionado, creativo e innovador, buen orador, audaz, un líder e ideólogo. De pensamiento libre, autónomo y divergente. Con capacidad para reconocer sus errores y debilidades.

Para Chomsky (1969) los intelectuales son una “minoría privilegiada” y que sus responsabilidades son mucho más profundas que las de un pueblo. “La responsabilidad de un intelectual es decir la verdad y denunciar la mentira”.

Los estudios al respecto señalan que los intelectuales a través de la historia han jugado papeles distintos, dice Sastre (2005), “desde la insurrección a la servidumbre académica”, los que se han colocado en la servidumbre mienten, engañan y sirven a las políticas del sistema. Los que han optado por la insurrección, cuestionan, critican, indagan, tienen ideas, utopías, construyen, se organizan y transforman. Como intelectuales, es clamar por la paz y la justicia, Es decir la verdad y denunciar la mentira.

Pensar en un “docente intelectual” es aludir a una persona que razona y transforma su práctica, contribuye a la transformación de la sociedad a partir de la reflexión y autocrítica continuas, desde el contexto social o educativo en el que se desempeña. Como agente “eje” en la reproducción y/o transformación social el docente y la docencia se convierten en oportunidades de cambio, transformación, reflexión y crítica propositiva.

Para Giroux (1997) un intelectual es algo más que una persona de letras, más que un productor y transmisor de ideas. Los intelectuales son mediadores, legitimadores de ideas y prácticas sociales.

Para Blanchot (2010), el intelectual es aquel que toma la palabra cuando se atenta contra la justicia y la libertad, o que se encuentran amenazadas por fuerzas superiores. La forma que toma este uso de la palabra, es el rechazo. El intelectual no toma la palabra para respaldar sino para rechazar y tiene mayor fuerza que la aceptación. Así también, rechaza las soluciones disfrazadas o aquellas que aplazan una situación. Plantea que el intelectual delibera sobre la justicia, juega sobre la verdad, es un experto y aporta sus argumentos.

4.8 QUIENES SON LOS INTELECTUALES

Los intelectuales, plantean los entrevistados, son todos aquellos que estudian una profesión y que ejercen esa condición a través de sus formas de pensamiento, de mirar la realidad, de incidir en ella y de transformarla. Todos los profesionistas se consideran intelectuales, sin embargo, también se reconoce, que cualquier persona puede ser un intelectual. La clasificación que se hace de los intelectuales, tiene que ver con la profesión.

Para Sastre (2005) los intelectuales son profesionales de la inteligencia, de la razón, en tanto que, los artistas son los profesionales de la imaginación. Ambos trabajan con el holgar de la persona

Haciendo referencia a la tipología de Gramsci (2007), los clasifica en intelectuales orgánicos y tradicionales. Los orgánicos, como aquellos que sirven a una clase, ya sea, la que está en el poder o al proletariado. Los intelectuales tradicionales como aquellos que sirven a la sociedad y que guían y orientan a una clase social, como es el caso del campesinado en particular, por los sacerdotes, los abogados, etc. En esta tipología, el docente puede ser un intelectual orgánico o tradicional, dependiendo de su participación política y social.

Para Giroux (1997) un intelectual tiene una función eminentemente política y más allá del planteamiento gramsciano, el intelectual transformativo trabaja con todos los grupos que se oponen, que resisten a la hegemonía de poder, al autoritarismo y que buscan alternativas para la mejora de una condición social.

Para Blanchot (2010) un intelectual no es un político propiamente, no son escritores, ni poetas, ni filósofos, ni hombres de ciencia, ni músicos, ni pintores. Aunque no es propiamente ninguno de los anteriores, interviene con sus juicios de opinión en la esfera política. El intelectual siempre está en contra de algo, de sumarse a una de las posturas, pierde su carácter. Aunque Blanchot (2010) no concibe que haya un intelectual al servicio de la burguesía, ni tampoco a los intelectuales de izquierda, y plantea: entre los intelectuales no hay enfrentamientos, defienden la misma causa, la justicia y la libertad. Es un hombre al servicio de la idea.

4.9 EL DOCENTE COMO UN INTELECTUAL

El docente si es un intelectual porque es un profesional que aporta, enriquece y favorece a la formación de personas integras con una cultura. Permiten consolidar ciertos cambios en la sociedad porque sus opiniones impactan decisivamente ya que sus argumentos son concebidos como relevantes. Es crítico de una realidad que le rodea y tiene gran influencia en su contexto, basando su criterio en el estudio, el análisis, el pensamiento crítico y el bienestar común.

Se duda, se cuestiona la posibilidad de ser un docente intelectual o depende de ciertas condiciones, depende del interés que tenga por sobresalir y realizar correctamente su trabajo, existen docentes que buscan actualizarse, algunos de manera autónoma y otros en instituciones que brinden la actualización y la formación, estos si son docentes intelectuales.

Las posturas de los entrevistados, tanto de estudiantes como de docentes, son encontradas, respecto a la condición del docente como intelectual, mientras que la mayoría lo considera como tal, otros condicionan a una serie de situaciones que lo pueden determinar. Los docentes también comparten esta postura, no todos los docentes son intelectuales. Hay quien niega que el docente puede ser un intelectual, que debería de serlo, ello implica entrar a un proceso de formación como tal. Hay elementos clave que lo constituyen, su práctica, la formación, el pensamiento crítico y reflexivo. Una tendencia es considerar que los docentes como intelectuales pueden darse más en aquellos que trabajan en nivel superior, medio superior y relativamente poco, en el caso del Nivel de Educación Básica.

Como lo plantea Sastre (2005) un docente puede ser un intelectual, un intelectual áulico y enfrentar la situación de definir su papel, ya sea colocarse al servicio de la clase en el poder, ser un paladín del sistema o asumir una postura crítica y denunciar el estado de cosas y trabajar por una alternativa social y educativa. En los términos de Gramsci (2007) ser un intelectual orgánico al servicio de una clase o continuar siendo el intelectual tradicional que se encarga de representar y pastorear una clase, que al final, termina sirviendo al poder. Gramsci también hace referencia al intelectual emergente quien se compromete en la construcción de una alternativa social. Ahí puede estar colocado el docente.

Como una primera instancia, es importante que un docente que desea asumir el papel de un intelectual crítico y transformador, se acerque al conocimiento de la teoría crítica, como un referente que le permita hacer una lectura de la realidad. Desde la perspectiva de Giroux (1997) un docente como intelectual asume un liderazgo político, social y pedagógico con la intención de transformar las condiciones de opresión. Es generar un movimiento intelectual revolucionario.

4.10 PAPEL DE LOS INTELECTUALES

Como educador se considera importante que el docente se comprometa en el aprendizaje de sus alumnos, que favorezca el análisis de la realidad, mediante la formación de un pensamiento crítico y reflexivo. Así también, ser solidario con las causas de sus compañeros docentes. Comprometerse con

el aprendizaje de los alumnos es dejar la enseñanza tradicional, la educación bancaria diría Freire (1985) y optar por una educación liberadora.

En palabras de Klafki (2006) el docente debe establecer como principio la relación teoría praxis y trabajar por la libertad y transformación democrática.

En el ámbito político se plantea que el docente debe tener capacidad para analizar la realidad del momento sociohistórico que vive, aportando puntos de vista claros y objetivos, asumir una actitud democrática y de justicia, ejercer una participación activa y de un luchador que actúa conforme a derecho, planteando políticas y propuestas favorables.

La Teoría Crítica es una forma de pensamiento, una teoría empírico social e interdisciplinar comprometida con los problemas más relevantes de una sociedad, que desde su criticidad devela las condiciones de opresión, sometimiento y enajenación a que está expuesto el hombre en determinadas condiciones histórico-sociales. Se convierte en la base, el fundamento que puede recuperar el docente para ejercer el papel de intelectual.

Desde el planteamiento de Adorno (1970), el docente como un intelectual crítico, tiene como tarea promover una educación para la emancipación, que ponga fin a la barbarie, a las monstruosidades que se cometen contra los grupos más débiles, hoy conocidos como vulnerables, es acabar contra la violencia, el autoritarismo, con el sometimiento, la enajenación y la alienación.

En los planteamientos de los docentes se observa que hay claridad sobre la función en los diferentes ámbitos, hay funciones concretas a desarrollar, desde el ámbito educativo es favorecer en los alumnos procesos que permitan no solo el aprendizaje sino el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo para el análisis de la realidad. Así como su participación solidaria con sus compañeros docentes y a ejercer el derecho de proponer políticas educativas más coherentes a la realidad de los contextos.

Desde lo social es ejercer un liderazgo para la toma de conciencia de la sociedad sobre la situación concreta que se vive, ser un portavoz de las necesidades y situaciones que se enfrentan. Plantea Freire (1985) que, entre los educadores, hay aquellos de buena voluntad que pueden abonar al cambio, pero están los educadores revolucionarios y que un docente con esta perspectiva no espera a que se den las contradicciones, inicia con el proceso transformador.

En lo político, es ejercer la condición de ciudadano de pensamiento democrático y justo, un luchador con capacidad de incidir en una realidad política concreta. Desde el punto de vista de los estudiantes y académicos, las ideas de Habermas contribuyen al logro de sus planteamientos, observar una ética comunicativa e intercultural, que respete la diversidad de puntos de vista en la idea de trabajar sobre lo que es común. Esta es la tarea en una democracia deliberativa y participativa.

La actitud del docente ante la situación actual desde el punto de vista de los estudiantes es diversa, plantean actitudes que se ubican dentro de los parámetros de acción establecidos hasta aquellas actitudes de insubordinación, de rebeldía, de búsqueda de soluciones, de no permitir la homogeneización del pensamiento en beneficio de unos cuantos. De equidad y justicia social. La actitud del docente como intelectual es crítica, reflexiva, de respeto, tolerancia, solidaria, dinámica, participativa, influyente, indagadora y propositiva. Aunque se tenga una preferencia ideológica específica se debe mantener una actitud neutra, de tal manera que se acepten y respeten las ideas de los demás. Pacífica y neutra, que luche por hacer cumplir las cosas con la razón y legalidad.

Dentro de los puntos de vista de los estudiantes, llama la atención el planteamiento que se hace sobre el hecho de asumir una actitud neutra. Desde el punto de vista de Iglesias (1981) no hay actitudes y

posiciones neutras, necesariamente, el sujeto asume una posición frente a los acontecimientos y esto se reconocería como una cualidad del sujeto, ya que no puede asumir una actitud contemplativa del acontecer de la realidad. Para los académicos de la MEB la actitud del docente es indagadora, para conocer las causas más profundas, para dar paso a la praxis congruente.

Para Blanchot (2010) el papel de un intelectual es la negativa a comprender lo incomprensible y aceptar lo inaceptable. Es una postura digna ante la indiferencia y la inevitabilidad. Entre otras actitudes de un intelectual, está la ruptura, que es una manera franca de no tolerar la complicidad. Su papel del intelectual se relaciona con la verdad, la justicia y la libertad.

Quien mejor concreta el papel del docente como un intelectual es Giroux (1997) plantea que el docente: Debe conocer la naturaleza política de la educación y develar el curriculum oculto, para ello plantea el análisis interdisciplinar, hoy se diría, que el estudio debe ser transdisciplinar. Desarrollar procesos investigativos relacionados con la enseñanza. Conceptualizar a la escuela como una esfera pública democrática en el que estudiantes y docentes den paso a nuevas relaciones y que desplacen las formas autoritarias de la escuela tradicional. Desde su perspectiva, la escuela se convierte en un espacio autónomo, tomando como base el respeto y la justicia social. Así también plantea la necesidad de transformar las condiciones de trabajo, de tal manera que sea el tiempo, el espacio, las condiciones y las actividades, los ejes que determinen el acto de educar.

4.11 FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LOS DOCENTES COMO INTELECTUALES

Entre sus fortalezas se reconocen como intelectuales con apertura y valores morales y éticos. Flexibilidad para considerar las opiniones de los demás, responsabilidad, compromiso. Con creatividad, comprensión, sabiduría, empatía y curiosidad. Muestran apertura al cambio, disposición a la crítica y autorreflexión. Capacidad analítica, reflexión y de autocrítica, ante la realidad social y cotidiana. Más reflexivo y humanista. Constancia, observación, participación, intervención en problemáticas que influyen en el ámbito escolar. Con habilidades del pensamiento como: análisis y reflexión. Con conocimientos en el manejo amplio de temas, argumentos válidos, reflexión, análisis, síntesis, comprensión, entender a los demás, comprensión del contexto, etc.

Con criterios para decidir: No dejarse llevar por lo que dicen, tomar tiempo para investigar, interpretar y desarrollar lo que se necesita saber para mejorar la práctica docente.

Desde la perspectiva de Giroux (1997) se diría que los docentes cuentan con los elementos para constituirse en intelectuales, sin embargo, lo que está pendiente por definir de qué lado se colocan, cual es la postura social, política y pedagógica en la que se asumen.

Cuando se revisan las debilidades, incorporan los mismos elementos y otros más, por ejemplo: el hábito de la lectura, realizar búsquedas de interés, desarrollar la comprensión de autores complejos, establecer comunicación con personas e intereses comunes, continuar con procesos de formación, realizar procesos investigativos, incidir en los procesos sociales. Entre otras de sus debilidades está la motivación, el dedicarse a otras ocupaciones. Hace falta integrarse a las comunidades de aprendizaje, a la sociedad de conocimiento. Entre sus debilidades, plantean como una necesidad por atender, el desarrollo una conciencia histórica, ser creativo, el la autonomía, análisis de la realidad, la prudencia y el temple, entre otros.

4.12 OBSTÁCULOS QUE IMPIDEN EL EJERCICIO INTELECTUAL DE LOS DOCENTES

Tanto estudiantes como académicos reconocen que hay obstáculos que impiden que un docente asuma su papel de intelectual, obstáculos que están asociados a cuestiones de carácter personal, profesional, familiar, social y educativo. Su propia persona en la negatividad y su no profesionalización. El tiempo para prepararse, las condiciones laborales y las oportunidades académicas de calidad. Las ganas de sobresalir, el conformismo. Cabe destacar que en ocasiones el propio docente se pone sus propias barreras y depende también de la vocación de ser docente.

Respecto a las instituciones formadoras, las instituciones de Educación Superior, un docente tiene la capacidad para identificar las instituciones con tradición democrática y formación crítica, en la actualidad ya existen institutos con esa tendencia de formación, es el caso de Multiversidad de Edgar Morin, Instituto de Estudios Críticos y la Fundación McLaren quienes ofrecen una formación alternativa. Cabe destacar que también está el autodidactismo, la autoformación como una alternativa viable y pertinente.

La condición económica y laboral son una limitante real, el salario de un profesor no le es suficiente para atender sus necesidades básicas y dedicarse a la superación profesional e intelectual. No es el caso de este estudio, analizar la condición económica e intelectualidad, sin embargo, reconocer que para ser intelectual no necesariamente se requiere determinado nivel económico y profesional, un intelectual, lo es por su capacidad de cuestionamiento, emancipación y transformación.

Otros obstáculos son a partir de las relaciones e interacciones con los demás, en ocasiones o casi siempre, los docentes tienden a actuar de manera aislada, el individualismo, característico del modelo educativo tradicional, en la perspectiva de la teoría crítica, es una manera de enajenar a los docentes y como lo dicen los mismos docentes: El enemigo de un maestro, es el mismo maestro. Ya se ha visto que no es posible caminar solos y de manera aislada, ante esta situación, la teoría crítica propone el trabajo colaborativo, el trabajo en comunión, la racionalidad comunicativa, la dialogicidad. Establecer consensos, abordar puntos en común, que sea una necesidad e interés de los docentes.

Otros obstáculos más, están relacionados con las cuestiones de carácter sociofamiliar: Lo familiar que se ha convertido en una prioridad para los docentes, atender sus demandas, la situación económica, etc. Al respecto, no es posible hacer gran cosa, es cuestión de organización, de la iniciativa y el deseo de trascender.

Desde los obstáculos que impone el sistema educativo, una política de evaluación docente con un carácter punitivo y de amenaza, la carga administrativa, el carácter autoritario de las relaciones laborales y educativas. El sometimiento de que se es objeto. La imposición de un currículo cerrado donde el docente se convierte solamente en el operador de éste. Una “burocratización” del ejercicio de la docencia. Una práctica caracterizada por la constante demanda al docente, de “requisitos” administrativos y protocolarios que lo “distraen” de lo sustantivo de su trabajo, de su capacidad para hacer y transformar su práctica; más que sólo reproducir, repetir y, en el peor de los casos, “simular”. Ante esto, Klafki (2006) al igual que Giroux (1997) plantean la necesidad de atender las cuestiones del currículum, hacer una revisión de éste y reorientarlo de tal manera que respondan a las necesidades de los sujetos participantes y a la visión de sociedad que se postula.

4.13 ELEMENTOS CONSTITUYENTES DEL DOCENTE COMO INTELECTUAL

La Educación Formal sigue siendo una opción para la formación de los docentes como intelectuales, con sus reservas y asumiendo un espíritu crítico, tomando los mejores elementos que pueda aportar.

Existen normales, universidades, institutos y colegios para la formación de los docentes, públicos y privados. En México, las instituciones formadoras de docentes, por tradición, han sido las Normales, le siguen los institutos y los colegios privados y las Universidades con una trayectoria más reciente. Mención especial merece la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), institución creada expreso para la formación de los docentes en México, su trayectoria data desde 1978 con su decreto de creación. Respecto a su tendencia de formación, cabe destacar que en su interior y desde su origen, dos proyectos institucionales confluyen, una tendencia crítica, reflexiva y transformadora, y otra perspectiva más institucional, normalizadora. Apegada al sistema y modelo de educación.

La oferta educativa para la formación de los docentes, se ha diversificado, así como las modalidades de atención: presencial, semipresencial, a distancia, online.

La Educación no Formal es un espacio preponderante para que cada docente desarrolle su propio proceso de autogestión, de autoformación, en los propios tiempos, lo cual permite también, establecer un vínculo con la praxis. Proceso que puede desarrollarse con los demás, la integración de colectivos no formales, de comunidades o redes.

Las redes de intelectuales, las comunidades de aprendizaje son espacios y medios que en la actualidad se trabajan y desde los cuales el docente puede desarrollar procesos investigativos, de intercambio, de colaboración. Visto al docente no solo como usuario del conocimiento sino también como productor. Al respecto Pita (2016) hace un estudio acerca de las redes intelectuales planteando que una Red es un conjunto delimitado de actores, pudiendo ser: individuos, grupos, instituciones u organizaciones, vinculados entre sí. El vínculo, en el caso de las redes de intelectuales, se establece a través de la amistad y la camaradería, reconociendo que hay un intercambio de bienes (publicaciones), capitales simbólicos (ideas) y favores. Analizando también, que las redes de intelectuales tienen diferente carácter y función.

El Desarrollo de Habilidades del Pensamiento, desarrollar habilidades del pensamiento complejo como una condición que le permita ejercer su condición de intelectual.

La Teoría Crítica, recuperar la teoría crítica como el referente orientador que dará sentido a su quehacer como docente intelectual. Aprender a leer la realidad, develarla, descubrir lo subyacente desde una perspectiva crítica para su reconocimiento y transformación.

CONCLUSIONES

Autores como Sastre, Gramsci, Giroux, entre otros, plantean que los intelectuales son profesionales que haciendo uso de su intelecto, inciden en los procesos sociales, políticos y económicos de una sociedad.

El intelectual es una categoría que se construye por parte de la cultura occidental para designar a los ilustres que le sirven a un modelo social que, desde sus observaciones, puntos de vista y aportes, mantienen vigente la hegemonía de poder y el autoritarismo, hoy de manera sutil y velada.

Desde la teoría crítica se recuperan y se derivan tipologías dependiendo del lugar y papel que desempeñan, si se colocan al servicio de la clase en el poder, se convierten en sus paladines de la misma, o si se asumen desde una perspectiva crítica, revolucionaria y transformativa, estarían cuestionando la hegemonía del poder, el autoritarismo y sumándose a las causas justas, libertarias y democráticas, por la emancipación social.

El docente es un intelectual que desde los procesos de la educación formal es posible recuperar aquellos elementos que le permitan asumirse como tal. En esta perspectiva, a mayor nivel de estudio, mayor posibilidad de ejercer el papel de intelectual. La educación formal es una condición de posibilidad.

La educación no formal genera un proceso de autogestión en el que el mismo docente establece tiempos, necesidades e intereses y con base a ello, se provee de las herramientas que le hagan posible ejercer el papel de intelectual. La educación no formal tiene un carácter compensatorio, reeducativo o de formación, dependiendo de la condición de cada docente.

Un docente intelectual se constituye a partir de sus procesos de formación, formales y no formales, de la teoría crítica que le permite hacer una lectura de la realidad, reflexionar, cuestionar y emanciparse contra el autoritarismo y la barbarie, contra los actos de injusticia, contra el abuso y la mentira. Su participación en todos los ámbitos, no puede ser de manera aislada e individual, es necesaria la participación y colaboración con los demás a partir de sus relaciones concretas. La constitución de colectivos, su participación en redes y comunidades de aprendizaje son espacios que le permiten compartir y generar alternativas educativas, sociales y políticas.

Entre sus tareas está la de replantear la propuesta curricular y darle otro carácter y sentido a la educación. Una educación que responda a las necesidades y condiciones de los estudiantes, una educación que los coloque como protagonistas de los procesos de transformación. El desarrollo de sus habilidades intelectuales es fundamental en su ejercicio como tal.

Las condiciones personales, profesionales, económicas, laborales y sociales de los docentes los han llevado a la pérdida de su condición que como intelectuales pueden ejercer. En lo personal puede ser la iniciativa, el interés, los motivos para asumir otro papel distinto al que se viene ejerciendo, en lo profesional, puede ser una cuestión de carácter personal que no le motive a realizar procesos de formación y autoformación, las mismas instituciones formadoras de docentes, contribuyen a ello, ya que sus niveles de formación se vuelven cuestionables. Económicamente el docente está en desventaja para cultivar su intelecto, ya que los salarios resultan insuficientes para atender este rubro. Laboralmente está atado a una burocracia educativa asfixiante que lo mantiene ocupado la mayor parte del tiempo sin darle posibilidad a buscar otras opciones y perspectivas. Socialmente el prestigio del docente es cuestionable, su labor no es valorada, por el contrario, se desdeña su papel en el contexto actual, parte de ello, es responsabilidad misma del sistema educativo y de gobierno, que cuestiona su formación y capacidad para ejercer su función.

La perspectiva de estudiantes de la MEB y académicos es ejercer la condición de intelectual, recuperar su grandeza y colocarse en una condición protagónica ante los procesos sociales, políticos y pedagógicos.

La apreciación que los estudiantes de la MEB y los académicos tienen, coincide con los referentes teóricos que tratan sobre el docente como un intelectual, entre ellos con Gramsci y Giroux. En estudiantes y académicos hay un deseo de cambio, de mirar a la escuela como una esfera pública democrática, en una comunidad de aprendizaje. Se concluye que hay una correspondencia con los autores, elementos más, elementos menos y con ciertos matices en la apreciación. En relación a las interrogantes, objetivos e hipótesis planteadas, se puede decir que hay una correspondencia y que con esta investigación se está logrando dar respuesta a las interrogantes, se están alcanzando los objetivos planteados y respecto a las hipótesis decir que cumplieron su función de ser guía y orientadoras del proceso investigativo.

El docente como intelectual, es una temática relativamente nueva y que las perspectivas de investigación que se generan de este estudio es realizar procesos de investigación más profundos, delimitados a un nivel, a un contexto, con determinados sujetos y con otros diseños de investigación. El trabajo de investigación realizado es un estudio exploratorio que aporta los elementos respecto a la apreciación que tienen los docentes de su condición como intelectuales y como tal, tiene sus méritos ya que hace un aporte importante al estudio en este campo.

Las recomendaciones y sugerencias son para los sujetos involucrados con el tema o problema: Para los docentes la sugerencia es empezar a crecer, dejar la minoría de edad y aventurarse a colocarse en otra posición, la de actores críticos, su compromiso como docente es con la sociedad, con el pueblo, no con el gobierno, ni con el Estado. Empezar a proveerse de las herramientas necesarias para ello, es un buen principio. Para los académicos, los formadores de docentes, la responsabilidad y compromiso con el papel que les toca jugar, es fundamental. De un académico depende en parte los horizontes que se pueda plantear un estudiante. Por ello, es recomendable dejar la simulación, asumir su responsabilidad y compromiso, generando nuevas perspectivas de enseñanza y aprendizaje desde

1 a teoría crítica.

Para el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad UPN 151 de Toluca en su programa de Maestría en Educación Básica (MEB) sería de gran relevancia transformarse en una comunidad crítica y asumirse como una esfera pública democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (1970). La educación para la emancipación. Madrid: Morata.
- Arias, F. G. (1999). El proyecto de investigación. Caracas: Episteme.
- Blanchot, M. (2010). Los intelectuales en cuestión. Esbozo de una reflexión, 1ª reimpresión, Trad. Manuel Arranz, Madrid: Tecnos
- Camors, J. (2009). Educación no formal: Política educativa del MEC 2005-2009 En: Montes, M. (Comp.) (2009). Educación no formal. Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas, Montevideo: UNESCO, Oficina Regional de ciencia para América Latina y el Caribe, pp. 23-38, https://www.oei.es/historico/pdf2/aportes_educacion_no_formaluruguay.pdf
- Davini, M. C. (1997). La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, B.A. (2006). El enfoque de competencias en la educación ¿una alternativa o un disfraz de cambio?, Perfiles Educativos, Vol. XXVIII, Núm. 111, México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, pp. 7-36. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?Id=13211102>
- Escobar, G. M. (1985). Paulo Freire y la educación liberadora. México: SEP.
- Farfán, R. (1992). La teoría crítica: Ayer y hoy. Revista Sociológica, Año 7 Vol. 20 septiembre-diciembre de 1992, México: UAM.
- Ferrari, M. R. (s.a). Investigación educativa. San Luis Potosí: Universidad Abierta.
- Gramsci, A. (2007). La alternativa pedagógica. 2ª Ed. México: Fontamara.
- Giroux, H. (1993). "Las escuelas públicas como esferas públicas democráticas, en: La escuela y la lucha por la ciudadanía, México: Siglo XXI, PP. 280-305. Antología UPN LE94.
- Giroux, H. (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje, traducción de Isidro Arias, Barcelona: Paidós.
- Guzmán, J.C. (2011). La calidad de la enseñanza en la educación superior ¿Qué es una buena enseñanza en este nivel educativo? Perfiles educativos, Vol. XXXIII, México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, pp.129-141, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?Id=1322125802>

- Hernández, S. R. (2014). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw-Hill-Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Heinz-Peter, G. (1993). Paulo Freire (1921-1997), Perspectivas, revista trimestral de educación comparada, Vol. XXIII, No 3-4, UNESCO 463-484.
- Iglesias, G.S. (1981). Conciencia y Sociedad: Elementos para una teoría de la conciencia concreta, México: Tiempo y Obra.
- Kemmis, S. (1993). "La formación del profesor y la creación y extensión de comunidades críticas de profesores", en: Investigación en la escuela No 19 Revista de Investigación e Innovación Escolar, México: Diada, PP. 7-38. Antología UPN LE94.
- Lazo, P. J. M. (1991). "Las ideas pedagógicas de Antonio Gramsci", en: Signos, teoría y práctica de la Educación, No 4 Pág. 4-11 Julio-dic. 1991. www.cuadernosdigitales.net/datos/hemerotecar_3/nr_34/a_556/556.html.
- McLaren, P. (1984). La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México: Siglo XXI.
- Mora, V. A. (2005). Guía para elaborar una propuesta de investigación. Educación, 67-97.
- Morín, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo, 2ª Ed. Trad. Marcelo Pakman, España: Gedisa
- Pansa, M. (1986). Pedagogía y currículo, México: Gernika
- Pita, G.A. (Comp.) (2016). Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra, Universidad de Colima, México: Porrúa
- Roith, C. (- de - de 2006). La teoría crítica en la teoría educativa y los diseños curriculares de Wolfgang Klafki. Guadalajara, Alcalá, España.
- Santos, G. M. (2014). Sujeto y educación en la filosofía de la educación de Bogdán Suchodolski, Revista Internacional de Filosofía, No 62, 87-100. <http://dx.doi.org/106018/daimon/165551>
- Sastre, A. (2005). La batalla de los intelectuales o nuevo discurso de las armas y las letras. Buenos Aires: CLACSO.
- Vila, M. E. S. (2011). Racionalidad, diálogo y acción: Habermas y la pedagogía crítica. Revista Iberoamericana de Educación, 1-15.